

# Entrevista a Alberto Vergara: «El Fracaso republicano, tecnocracias y las inexistentes élites regionales en el Perú»<sup>1</sup>

Sonia Gonzales, Cristhian Jaramillo<sup>2</sup> y Joel Romero Castañeda<sup>3</sup>

Es muy probable que al momento de estudiar la política en el Perú tengamos diferentes dificultades para elegir la gran cantidad de aristas y factores que podríamos considerar importantes o fundamentales para tener una mirada comprehensiva del tema. Parece que son demasiados fenómenos políticos y económicos entremezclados que, si bien se relacionan de una u otra manera entre sí, cierto tipo de aproximaciones que se pueden considerar dentro de una producción académica «mainstream» prefieren evitar o dejar de lado en vista de privilegiar explicaciones o descripciones más parsimoniosas a través de un culto ciego a las herramientas metodológicas.

Alberto Vergara, quien tuvo la amabilidad de otorgarnos su tiempo en dos oportunidades distintas para la elaboración de esta entrevista, nos menciona que hay una tendencia en la ciencia política en premiar en exceso el virtuosismo metodológico, que, en cierta manera, genera fuertes desincentivos en ciertos investigadores a estar alejados de los políticos de carne y hueso y de los procesos sociales en los cuales estamos inmersos. Siendo esto mucho más que una simple prédica, la producción de Alberto, visible en obras como «Ni amnésicos ni irracionales: las elecciones del 2006 en perspectiva histórica», «Ciudadanos sin República» y «La Danza Hostil» (próximo a publicarse), es un ejemplo de cómo abordar el estudio serio y sistemático de la política en el Perú prestando atención a esta multiplicidad de fenómenos. Esto se da a partir de una aproximación histórica sobre los mismos, prestando atención tanto a los procesos y legados del largo plazo como las estrategias y las decisiones de actores dentro de distintas dinámicas políticas en distintos episodios.

Alberto Vergara es Banting Postdoctoral Fellow en el Weatherhead Center for International Affairs de la Universidad de Harvard y lecturer en política latinoamericana en el departamento de Gobierno de esa misma universidad. Es Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Montreal. En este espacio se buscó tocar algunos temas tratados en su producción: el crecimiento económico en el Perú actual, la pobreza política, la ciudadanía, las tecnocracias, las pugnas estatales centro-periferia. Todo esto, combinados con factores y hechos históricos (como el fracaso republicano o la incapacidad de nuestras élites para construir instituciones) nos permiten explicar o llamar la atención sobre los principales problemas de la difícil tarea de la construcción de la democracia y la ciudadanía en este país.

---

1 La primera parte de esta entrevista se realizó el 12 de septiembre de 2014, la segunda el 13 de octubre de 2015.

2 Estudiante y egresada (respectivamente) de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Encargados de la primera parte de la entrevista.

3 Estudiante de último ciclo de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Encargado de la segunda parte de la entrevista.

## Primera parte

### ■ ¿Cómo decide especializarse en la Ciencia Política a pesar de que tiene estudios de pregrado en otra carrera? ¿Cómo empezó su interés hacia la Ciencia Política?

Hay razones de varios niveles, desde las familiares hasta las intelectuales. Mi casa siempre fue una casa muy politizada. En época de elecciones casi que se volvía el local de Izquierda Unida en Barranco. Con siete u ocho años, yo ya era casi un militante más. Recuerdo haber ido a manifestaciones, pegado carteles por Manuel Benza, por Ramón Ponce, por todos los candidatos a la alcaldía de Barranco en los ochenta. Y estoy seguro que uno de los momentos de mayor felicidad de mi vida debe haber sido cuando Barrantes ganó la alcaldía de Lima en 1983. Estar en la plaza San Martín con ocho o nueve años el día que ganó Barrantes, eso era simplemente increíble para mí, para la familia. Entonces, crecí en un ambiente donde la política importaba mucho, siempre estuvo ahí. De hecho, mi abuelo contaba que cuando yo tenía seis años y acababa de volver de Europa con mis papás, donde habíamos estado varios años, él me preguntó qué quería estudiar de grande y que yo le respondí, en francés, «la politique». Esto te da una idea de cuan omnipresente ya era la política para mí desde niño.

Otra cosa que también definió mi elección para estudiar Ciencia Política fue la experiencia Fujimori. Creo que Fujimori, para los que estábamos en la universidad en los noventa, fue decisivo porque la coyuntura te obligaba a pensar en términos de ciencia política: de régimen, de transiciones, de consolidación. Es decir, esta dimensión conceptual de ciencia política se amarraba la cuestión real de cómo recuperar la democracia, en un contexto en que había marchas, protestas, etc. No nos preocupaban cuestiones de gestión económica, de cultura política. Lo que urgía era ver cómo se iba esa dictadura, ¿cómo se logra eso? La ciencia política era la disciplina que se ocupaba de esas cosas. Con Eduardo Dargent, quien al igual que yo estudiaba derecho, nos pusimos a leer por nuestra cuenta cosas de ciencia política, de manera entusiasta y amateur. Esas fueron las vías por las que nos acercamos a la ciencia política.

### ■ ¿Cómo es que su estudio se centra en el caso latinoamericano? ¿Por qué decide darle una mayor importancia a esta región?

Yo cuando empecé a hacer ciencia política no estudiaba el caso latinoamericano. Hice una maestría sobre la construcción europea, incluso publiqué un artículo sobre la ciudadanía post-nacional en Europa, y, de hecho, cuando ingresé al doctorado, todavía lo hice prometiendo que trabajaría ese tema. Pero el año 2006 estuve en Lima por unos meses que coincidieron con las elecciones generales de ese año y Rolando Ames, que era coordinador de la especialidad de ciencia política en la PUCP, me pidió que enseñe Introducción a las Ciencias Políticas en Estudios Generales Letras. Dando ese curso, en un ambiente de cambios en América latina, de elecciones decisivas, eso me convenció de que ya no tenía ganas de estudiar Europa y que lo que realmente me interesaba era Latinoamérica. Además, la elección peruana fue de tal incertidumbre que terminé pensando más en América Latina y en el Perú. Al volver al doctorado me hice latinoamericanista.

### ■ Desde las bases norteamericanas de la Ciencia Política, ¿cuál es el grado de dificultad que encuentra en el estudio de Latinoamérica?

Yo no creo que sea un problema geográfico y que eso te facilite o dificulte estudiar un país. No me gustaría generalizar al decir cuál es el problema del norte al estudiar Sudamérica porque en realidad no sólo tiene problemas, sino también virtudes. Lo otro es que existen cualidades que pueden ser compartidas por cualquier persona y no solo a nivel geográfico o cultural. Dicho esto, creo que en los últimos años se ha dado una combinación de factores que me parecen un tanto dañinos para la investigación sobre América Latina. De un lado, factores

económicos, pues hay menos dinero en las universidades para la investigación para hacer largos trabajos de campo.

En términos metodológicos, cada vez se premia más las investigaciones de tipo multi-métodos, lo que me parece una tendencia, como decía, un tanto dañina. Yo no entiendo bien qué se gana con tesis que prueban una misma idea con varios lenguajes metodológicos, un modelo formal, estadísticas, un estudio de caso, un experimento, etc. A mí, eso me parece una pérdida de tiempo y de recursos. Sería mucho mejor que los departamentos de Ciencia Política tuvieran gente buena haciendo uno o dos métodos, pero me parece que se premia en exceso el virtuosismo metodológico. Los estudiantes pasan más tiempo intentando aprender esa multiplicidad de métodos que en adquirir un conocimiento en profundidad de sus casos. ¿En qué tiempo estudian los casos? ¿En qué tiempo viajan, o acumulan experiencias si se les va la vida aprendiendo todas esas herramientas metodológicas?

Juan Pablo Luna dice que en los últimos años él ha pasado a ser una fuente primaria porque los investigadores, dándole prioridad a esa multiplicidad de métodos, ya no realizan entrevistas a la población o a los actores, sino que lo citan a él para que les cuente cómo va el contexto político en Chile o Uruguay. En fin, una serie de presiones e incentivos llevan a la disciplina en esa dirección. Ahora, la Ciencia Política norteamericana ha hecho un montón de hallazgos e investigaciones muy relevantes, así como los hay irrelevantes. Hay que distinguir con cuidado.

■ **En su libro de 2013, *Ciudadanos sin República, desarrolla la paradoja de un Perú que sufre un «crecimiento infeliz», que define como el desencuentro de la promesa neoliberal y la republicana. ¿Qué otros procesos cree que se explican a partir de esta propuesta en los países latinoamericanos? ¿Cómo se fundamenta este «crecimiento infeliz»?***

Como casi en todos los procesos, sus causas son muchas y en distintos niveles. Las más fáciles de determinar y comprobar son las del éxito del neoliberalismo. No creo decir nada nuevo pero el legado de caos y crisis en los 80, especialmente en la segunda mitad del gobierno de García, con una desgracia histórica difícil de igualar, hace que la gente esté dispuesta a aceptar medidas radicales ante problemas también radicales. Creo que esto es fundamental para la discusión del modelo que propongo. Además, esto fue establecido en el Perú de la mano de un gobierno autoritario que derrota a Sendero Luminoso y con ello se arrastra a todas las fuerzas que podrían oponerse a ese nuevo modelo. De esta forma, se construye una situación de hegemonía nueva y popular.

La combinación de ausencia de fuerzas opositoras y actores que, desde el Estado están muy convencidos de lo que querían hacer, genera que se lleve a cabo reformas con gran profundidad que tuvieron bastante éxito: hacer crecer la economía, disminuir la inflación, incorporarnos al mundo financiero internacional, recuperar las reservas. Luego de caído el gobierno de Fujimori, en los años democráticos se ha mantenido y profundizado estas instituciones y políticas y se las ha enraizado de mejor manera en el país con una buena coyuntura económica mundial que ha hecho que el modelo sea bastante exitoso en lo que se propuso. Es decir, en generar una economía más abierta, un país con más consumo. Creo que este modelo ha conseguido sus objetivos y, en un país en donde casi nadie ha cumplido nunca sus promesas, el hecho de que exista una tradición político-económica como el neoliberalismo que cumplió lo que se propuso resulta un hecho absolutamente relevante. De ahí viene su fortaleza y apoyo. No es un modelo que se sostiene sólo por la vía de la represión o la mera imposición. Creo que existe una buena parte de la población que lo sostiene y apoya. El problema fundamental de los opositores al neoliberalismo es que no aceptan su éxito. Muchos de ellos, desde hace años, siguen sosteniendo que todo está peor en el país.

Del lado del fracaso republicano, desde luego, las causas son muchas más y más complejas porque los problemas institucionales en el país son de larga data y difíciles de resolver. Tome-

mos la educación, por ejemplo, que es un elemento central en las preocupaciones republicanas. La educación comenzó a deteriorarse en el Perú antes que la palabra neoliberalismo se hubiera inventado. Uno podría perfectamente mantener un manejo ortodoxo de la economía y tener preocupaciones profundas y republicanas por la educación en el país. Y lo mismo con muchos otros ámbitos institucionales. Cuando se viene con el cuento de que el neoliberalismo es culpable de todo, ese rollo me cansa. Nuestros problemas institucionales van mucho más atrás en la historia y son independientes cronológica y analíticamente del mundo de la economía de los últimos 20 años. El fracaso republicano es un tema que casi que constituye parte de nuestra historia y de la producción historiográfica peruana. Las causas son bastante profundas y esa es la razón por la que es tan complicado responder al cómo se construyen instituciones. Todo esto es mucho más largo y profundo que el neoliberalismo.

■ **¿Crees que es posible la construcción de una república con el actual modelo económico?**

Yo creo que sí es posible. Desde luego que se puede hacer, y se debe hacerlo. Pero esto implica un gran trabajo por parte de una serie de élites políticas y dirigenciales que quieran construir un país, una república. Implica también la conciencia de la ciudadanía. Pero no creo que aquello que dificulta esta construcción sea el modelo económico, la prueba de ello es que hemos tenido crisis republicanas con modelos completamente opuestos, ¿acaso con Velasco había una fuerte construcción de república democrática? Entonces, creo que el modelo económico no es necesariamente lo que impide la construcción de una república fuerte. Brasil, Chile te demuestran que es posible hacerlo con políticas macroeconómicas bastante liberales.

■ **Otro tema trabajado en sus publicaciones es la relación existente entre la institucionalidad y la ciudadanía del Perú, ¿hasta qué punto consideras que la ciudadanía es un factor para la construcción de las instituciones?**

Es absolutamente clave porque una institución democrática solo funciona cuando el ciudadano está al centro de las preocupaciones. Es fundamental que el ciudadano esté ahí, involucrado en la medida de lo posible en las decisiones públicas. Tengo la impresión de que los grados de insatisfacción que tiene el peruano con la democracia se deben a esto, a que no están incluidos y ven a las instituciones como algo ajeno. Las instituciones legítimas deben ser el reflejo de lo que somos, una democracia siempre debe ser nuestra. Así que es absolutamente crucial la construcción de esa incorporación ciudadana. Finalmente, la gran promesa de la democracia, su gran poder de atracción histórica, es la creencia de que se hará lo que nosotros, los ciudadanos, decidamos. No se trata de encontrar a un iluminado me diga qué hacer, sino tomar nuestras propias decisiones.

■ **Estamos a puertas de unas nuevas elecciones regionales y municipales, ¿cuál es su opinión acerca de la campaña política que han realizado los candidatos hasta el momento? ¿Sigues considerando que los electores no son amnésicos ni irracionales?**

A mí me parece interesante esta campaña porque ha terminado de convencernos, si hacía falta, que esta idea por la cual el crecimiento económico poco a poco nos iba a mejorar en otras dimensiones de la vida, que mejoraría instituciones o que mejoraría la representación, es abiertamente falsa. Los mitos de la modernización, por el cual la democracia sería un subproducto de procesos económicos y que se produciría un ambiente más democrático e institucionalizado tras crecer económicamente han quedado totalmente descartados en el Perú. Cuando ves que un distrito como Miraflores (que debería ser por cuestiones materiales y económicas aquel donde podrían cumplirse las hipótesis de la teoría de la modernización) se inclina por un candidato que hace campaña como «Vao colorado», puedes sostener que la modernización está totalmen-

te derrotada. Yo en algún momento creí que el crecimiento económico efectivamente tendría manifestaciones democratizantes en el Perú, en términos institucionales.

Está en el último capítulo de *Ni amnésicos ni irracionales*<sup>4</sup>, ahí hay algunas consideraciones de ese tipo, pero hay que aceptar que esto no está funcionando. Jaime de Althaus tiene un libro bien interesante que no se ha leído todo lo que debería, y también me parece que se equivoca al considerar que el enriquecimiento generará democracia, partidos, una burguesía liberal. Yo nunca llegué tan lejos, pero creo que varios, en algún momento, compartimos esa equivocación. El poder se sigue fragmentando y degradando en las regiones y en el país en general, sin distinguir entre ricos y pobres. Por ejemplo, ¿han intentado cruzar a pie el óvalo Gutiérrez? Es imposible. Y lo mismo da que te mate un Mercedes del año o un auto viejo; el grado de salvajismo y falta de respeto hacia las personas no discrimina estrato social. Igual sucede con las elecciones. Se ha consolidado una pobreza política.

■ **Entonces, ¿el peruano común sigue votando por el candidato que cumple mejor con sus exigencias? ¿El ciudadano de este país superpone sus necesidades individuales a las del común?**

Yo creo que sí, los ciudadanos siguen votando por lo que tienen a mano, votan por el que mejor podría defender sus exigencias y demandas. Los ciudadanos son, por así decirlo, normales en términos de electores. Lo que sí es una catástrofe anormal es lo que les brindan como oferta. Es un problema sobre todo de los candidatos, lo que a su vez crea una especie de círculo vicioso. A tan limitada oferta, hay menos incentivos para que alguien competente y respetado quiera entrar a hacer política.

■ **Las reformas de descentralización, en cierta forma, contribuyeron a una gran disgregación partidaria. ¿Por qué cree que los partidos políticos subnacionales no se pueden convertir en partidos fuertes que compitan o se constituyan como tales?**

Para empezar porque no son partidos, ni siquiera en el nombre, pues la ley les da la etiqueta de «Movimiento Regional». Con excepciones, un partido subnacional puede llegar a ser un partido fuerte. En Quebec, Cataluña, por ejemplo. Pero en el Perú no veo cómo podría ocurrir esto. Un partido debe tener, o aparentar tener, una vocación nacional, y lo natural es que un partido descienda de lo nacional a lo subnacional. Al revés me parece una vía exótica y difícil de conseguir. Pero, además, la legislación impide que un movimiento regional postule en otros departamentos, nace para estar confinado a su departamento. O sea, en la práctica la ley le prohíbe ser regional.

■ **¿Cuán estable se encuentra la clase tecnocrática en el país? ¿Existe alguna posibilidad de que su situación cambie al mediado o largo plazo?**

Yo no creo que sea muy estable, la estabilidad y fuerza que han adquirido estos últimos años se debe a dos factores. Primero, a la debilidad de la clase política, sin partidos, sin convicciones, sin trayectoria, sin un plan a futuro. Por ejemplo, la alcaldesa Susana Villarán, quien, antes de asumir el cargo, no había tenido experiencia política real, no había sido alcaldesa distrital o congresista. Un puesto tan importante como la alcaldía de una ciudad de 9 millones de habitantes queda al mando de una persona sin experiencia política o de gestión previa. Y lo que ocurre con Ollanta Humala es muy similar. Esta situación se repite en la política peruana a todos los niveles. Ante esta anemia política, el tecnócrata y el burócrata se ríen de los políticos que llegan al poder sin la más mínima idea de cómo funciona el sistema. Llegan asustados y, además, los asustan.

4 Alberto Vergara. 2007. «Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas del 2006 en perspectiva histórica». Lima: Solar Central de Proyectos

Ante la incapacidad del político, el tecnócrata toma una mayor relevancia. Junto a Daniel Encinas hemos escrito un artículo que va a aparecer en Latin American Research Review donde mostramos cómo esta dinámica se repite a distintos niveles.

La segunda condición de estabilidad reciente para los tecnócratas es el desarrollo económico. La legitimidad última de tecnócratas y burócratas que han surgido y se han asentado en el Estado durante 15 o 20 años es que han tenido éxito. Su legitimidad es ser los concededores del Estado, saben cómo funciona y son percibidos como los grandes responsables del progreso peruano. Y, en la medida en que nadie más posea una alternativa manejable para el desarrollo económico, ellos van a seguir siendo los hombres fuertes del Estado. Entonces, yo diría que, si esas dos condiciones se mantienen, en principio hay más posibilidades de que la clase tecnócrata se mantenga y aumente su poder.

Ahora, lo que es interesante es que este poder no viene de la creación de una institución, de unas reglas claras. Ese poder, como todo en el Perú, viene de algo informal. Viene de la práctica, del hecho de compartir unos círculos sociales, ciertas universidades, ciertas escuelas. Es eso lo que los hace una suerte de capa tecnocrática, pero no es algo formal o sólido. Yo diría que su estabilidad depende de esas condiciones ya mencionadas.

■ **¿En qué medida afecta a la calidad de la democracia esta presencia de la capa tecnocrática?**

Afecta para bien y para mal. Para bien porque sería peor para el país que políticos tan limitados, efectivamente, gobiernen. Pero para mal porque un sistema no puede centrarse en una delegación tan importante y recurrente a personas no elegidas. Esto forma parte de una de las deficiencias principales de la relación entre Estado y sociedad en el Perú, porque, si el mismo elenco estable tecnocrático nos va a gobernar siempre, ¿para qué votamos? Ya mejor asumamos que ellos saben lo que es mejor para el país y entreguémosles el poder. Pero no es así, no es esa la promesa democrática. Cuando surjan problemas de verdad los amigos tecnócratas no van a poder hacer nada. ¿Quién de ellos puede mediar en un problema social? ¿Quién de ellos se comunicará con la sociedad? Ahí hay un problema serio. En fin, la presencia de los tecnócratas no es lo que inhibe un proceso democrático. Los tecnócratas están muy bien y tienen que estar ahí, el problema es que no existan políticos.

■ **¿Por qué la deliberación está menospreciada como forma de hacer política en el Perú? ¿Cree que esto guarda alguna relación con un discurso y prácticas más tecnificadas que tienen lugar en sectores clave del ejecutivo y que tendría como consecuencia que las decisiones se tomen en círculos más cerrados?**

No. El desprecio por la deliberación ha estado en nuestra vida pública desde siempre, incluso antes de que existieran los tecnócratas. Existe un reclamo de un sector de la población por un presidente o líder que nos guíe, salve, que sea él quien se ocupe de todo. Ese tipo de sentimiento siempre ha estado presente. Aunque creo que también existió siempre una tradición republicana, pero lo otro siempre ha estado presente. La lógica tecnocrática de gobernar se encuentra con esta tradición anti-deliberativa y forman una buena pareja. El interés por un presidente autoritario que les diga a los ciudadanos cuál es el rumbo a tomar se complementa bien con la tecnocracia. Está lógica un tanto autoritaria y mesiánica es lo que fortalece que decisiones importantes se tomen en círculos cerrados, pero no origina este proceso.

■ **A partir de los estudios y la producción de Ciencia Política en el Perú, ¿cuáles crees que son los temas más recurrentes? ¿Cuál es el futuro de la investigación de Ciencia Política en el país?**

Los temas más recurrentes son y han sido los partidos, el régimen político y, en los últimos años, veo que se trabaja mucho es la política subnacional. También hay cosas nuevas e interesantes en clave de economía política. Creo que el futuro de la Ciencia Política en el país es volverse más profesional. Poco a poco hay más profesores que hicieron doctorados en el extranjero y al volver siguen conectados con la academia, siguen haciendo investigación. Los alumnos, a su vez, van aprendiendo métodos, perspectivas teóricas. Ese es el futuro, la profesionalización de esta rama de las ciencias sociales. Seguramente se abrirán más especialidades de Ciencia Política en otras universidades e irá creciendo el número de politólogos.

■ **El estudio de la ciencia política es multidisciplinario, toma aportes de otras ciencias sociales y disciplinas, pero la economía política y su estudio han tomado mayor relevancia. ¿Cuál cree que es el aporte de la economía política a la politología?**

No sólo de la economía política, pues otras ramas también han dado aportes importantes. La economía política ha tenido un nuevo auge en los últimos años porque el momento del boom económico en los países latinoamericanos nos ha obligado a pensar en la conexión entre distintos patrones de desarrollo económico y la política. Se le ha dado importancia analítica a la vinculación entre las estructuras económicas que generan progreso, pero también se observa que es necesario un manejo político que favorezca la estabilidad y la democracia. Me parece útil e importante que la ciencia política se ocupe de esto.

■ **En una entrevista menciona que existe una falta de una dimensión económica en el razonamiento político, ¿cómo crees que se puede subsanar esta carencia?**

No sé si se debería subsanar, es decir, me resultaría preocupante que nadie en la disciplina asuma temas económicos o los vincule con la política, pero eso no implica que todos debamos trabajar en esa clave. Yo, por ejemplo, casi nunca me acerco a temas económicos por una combinación de factores: no entiendo mucho de economía y tampoco es que me interese tanto. Entonces, efectivamente, más de una vez me han criticado por no darle una mirada más económica a algunos trabajos míos. Me allano a la crítica porque finalmente no es lo que hago. En cambio, otros politólogos sí tienen interés en estos temas, y tienen que existir esos trabajos que se vinculan con la economía para tener una foto más general de nuestra política, pero eso no quiere decir que todos deban hacerlo.

■ **Los politólogos están adquiriendo una mayor importancia como referentes en hacer aportes para analizar la realidad de manera pública, lo que se ve reflejado en columnas y entrevistas en medios, ¿cómo cree que la ciencia política se beneficia de esta práctica?**

Yo no creo que la Ciencia Política se beneficie de esa práctica. En realidad, se beneficia la esfera pública del país, el debate nacional. El hecho de tener gente preparada que puede opinar con fundamento me parece invaluable. En una esfera pública como la peruana, donde no escasean los energúmenos que han hecho del insulto y la opinión sus armas preferidas, que exista gente que sigue ahí escribiendo y dando pelea con argumentos, mejorando el nivel de nuestra vida pública, me parece muy bien. Felizmente están las columnas de Eduardo Dargent, Martín Tanaka, Carlos Meléndez, Arturo Maldonado. Tal vez la ciencia política pierde como disciplina cuando estos investigadores se distraen con el día a día, pero creo que esa es su contribución al país y me parece muy importante y relevante.

■ **¿Cómo es que lleva a la par el trabajo de politólogo y el de ensayista? ¿Cómo se concilia la academia con lo ensayístico?**

Con la investigación. No me veo en la obligación de matar a una dimensión para que la

otra subsista, lo veo como dos formas de investigación. El ensayo te permite llegar a más gente y criticar en un lenguaje distinto. Pero yo no hablo de cosas diferentes en esos registros o géneros. Hablo de lo mismo, pero formulado de otra manera. En el fondo no vas a encontrar muchas diferencias. A mí no me parece que el ensayo o el artículo académico sean superior o inferior al otro. No me parece que un texto científico sea por definición más productivo que un ensayo, y al revés tampoco. Yo creo que no hay que confundir el ensayo con la opinión. En mi caso, es difícil hacer las dos cosas, me toma mucho tiempo, no es fácil. Pero creo que se puede y me parece que es un vehículo que te permite llegar a mucha más gente diciendo lo mismo, pero con un diferente lenguaje. El ensayo es un género que tiene la virtud de obligarte a escribir sobre cosas que le importan a la gente. Un ensayo no se escribe, como el artículo académico, para cuatro sabios.

■ **Politai se fundó con el objetivo de difundir la especialidad de Ciencia Política ¿Qué opina sobre este tipo de agrupaciones?**

A mí me parece que este tipo de agrupaciones son fundamentales porque lo que el país necesita son espacios en los que se debata, converse y que se dialogue con argumentos. Estos espacios permiten la construcción de una crítica más sólida y con argumentos. Politai es un esfuerzo extraordinario, llegaron a un espacio deshabitado y creo que se consolidaron como un medio importante y respetado en la especialidad, montones de chicos quieren ser parte de Politai y me parece que este esfuerzo profesional es sumamente importante. Creo que es muy meritorio lo que su revista ha conseguido en muy poco tiempo. Yo soy un hincha de Politai.

**Segunda parte**

■ **¿Cómo afecta la debilidad institucional en el ejercicio del poder a nivel subnacional? ¿Cómo se puede ver esto en la formación de coaliciones de gobierno por parte de las élites a nivel subnacional, y en cómo estas se relacionan con el poder central?**

Lo primero es que no hay élites políticas en las regiones. Sorprendentemente, lo que ha aparecido en los últimos años, en especial en Arequipa, es la re-emergencia de ciertas élites económicas vinculadas al boom económico y a la expansión de los servicios. Es una élite que, más que nada, es una nueva clase alta con cierto liderazgo empresarial en las regiones, pero que está, como pasa en el país en general, totalmente desvinculada de la política, a la cual, en realidad, no le interesa la política. Me acuerdo alguien me dijo algo interesante sobre esto: «el proceso de enriquecimiento es demasiado reciente como para que yo empiece preocuparme por la política. Espero que a mi hijo le interese, pero en este momento yo estoy haciendo plata». Creo que eso es un poco, con matices, lo que ha reinado en los últimos años en las regiones en el Perú: el enriquecimiento de sectores que, bien por costumbre, bien porque son sectores informales, no tienen interés en vincularse al mundo de la política en el sentido que deseáramos.

Muchos sí tienen interés en acercarse al mundo de los contratos públicos, de las licitaciones, del manejo del dinero; un acercamiento a las políticas que no es por la política, sino que es por el dinero que se puede sacar vía conexiones con las autoridades. También hay de eso. Pero tengo la impresión de que tienes más ocasionales y fugaces líderes políticos que algo que podría denominarse élite, lo cual supone algo constante en el tiempo, que se da por una cierta articulación de discursos, de organización e intereses que, desafortunadamente, están ausentes en las políticas de las regiones.

■ **¿En qué se parece el proceso despolitización del Estado central al que ocurre en las regiones?**

Esto se puede ver de dos maneras. Una es ver los problemas en cada nivel de gobierno y otra a partir de la relación entre ambos niveles. Honestamente, yo creo que los problemas de am-



bos niveles son bastante similares. Hay matices, pero me parece que finalmente los problemas que aquejan a ambos niveles de gobierno, en términos de gestión, calidad y eficiencia de gasto, tienen grandes similitudes en ministerios, regiones y alcaldías. Los problemas políticos también son similares: sociedades fragmentadas, informales, ciudadanos sin mayor esperanza en sus líderes y en el régimen, una sociedad mucho más dinámica económicamente, lo cual ha fortalecido a actores de todo tipo (los buenos y los malos), y unas instituciones que se han quedado rezagadas respecto del enriquecimiento general. Por lo tanto, no veo grandes diferencias en términos relativos. Esto visto como los problemas de las regiones y del gobierno central por su lado.

### ■ **¿Y en las vinculaciones entre Estado central y regiones?**

Ahí yo creo que el gobierno central tiene una gran responsabilidad respecto de lo que ha ocurrido en las regiones en los últimos años. Creo que, lamentablemente, en los análisis más apurados y limeñocéntricos, ha sido fácil acusar de cuanto sucede en las regiones a ellas mismas. Pero la verdad es que el gobierno central es bastante responsable de ese desmoronamiento del proceso de descentralización y de la vida en las regiones. Hay un informe que hicieron Carlos Casas y Paula Muñoz, para la Universidad del Pacífico<sup>5</sup>, que demuestra esto bastante bien. Es decir, no hay que perder de vista que el Perú sigue siendo un país unitario y bastante centralizado, y, por lo tanto, mucho de lo que se señala como el fracaso de las regiones tiene como origen unas instituciones que son eminentemente centrales.

El Poder Judicial no ha sido descentralizado, la Policía no ha sido descentralizada, por poner ejemplos básicos. Por lo tanto, mucho del deterioro regional proviene del hecho de que instituciones centrales son las que no funcionan. Si Toledo lanzó el proceso de descentralización sin entender bien lo que hacía, García lo abandonó por completo en lugar de tratar de encauzarlo, de racionalizarlo. Entonces, la lectura por la cual las regiones son pobres, caóticas, destartadas, desmondongadas por su propia responsabilidad me parece equivocada. Obviamente, que las propias regiones tienen algo de responsabilidad, pero me parece que aferrarse a ese diagnóstico implica no agarrar la sartén por el mango.

### ■ **Ahora quisiera centrarme más en, La Danza Hostil<sup>6</sup>, el libro que estás por publicar. Viéndolo al largo plazo, mencionas que el Estado central destruyó las élites regionales por medios coercitivos. ¿Cómo se da este proceso? ¿Cómo se manifiesta esto en los últimos 10 años?**

Se trata de un libro comparativo, a partes iguales sobre Bolivia y Perú. Si nos centramos en el caso peruano, el libro analiza cinco o seis décadas de la historia peruana enfocándose en el sur del Perú, que siempre fue la zona que tuvo los fermentos, las condiciones necesarias para poder construir discursos, partidos, reivindicaciones y agendas regionalistas. El arco narrativo del libro analiza el proceso por el cual el Perú pasó de tener élites regionales bastante sólidas políticamente, vinculadas con importancia a proyectos nacionales y a proyectos regionales, a la situación de hoy cuando, en la cual no hay prácticamente nada. Si bien [las élites] tenían peso político, carecían de importancia económica. Es decir, no tenían un peso fundamental en la economía del sur. Y a la vuelta de los años, lo que ha pasado más bien es que esa situación se ha invertido. Lo que tienes son algunas nuevas élites emergentes económicas, pero que carecen de todo peso político.

Ese proceso es el que se estudia en el libro, y en realidad se da cuenta cómo los gobiernos de Velasco y en el gobierno de Fujimori, fundamentalmente, son como dos capítulos de una misma voluntad centralista y anti-regional. En la perspectiva del libro, aunque en el Perú se asume

5 Puede revisarlos en <http://agenda2014.pe/agenda.html>

6 Todavía no publicado al momento de la impresión de esta edición

que Fujimori y Velasco son completamente distintos y opuestos, ambos son representantes de un movimiento bastante similar, que busca dismantelar las fuerzas políticas que existen en la periferia peruana. Que son distintas en cada momento. En el caso de Velasco, fundamentalmente, se trata de terminar con lo que yo llamo la élite periférica y oligárquica; y, en el caso de Fujimori, del dismantelamiento y liquidación de la élite que, durante los años 50, 60 y 70, se constituyó como una élite anti-oligárquica vinculada a partidos como el APRA, Acción Popular, y la Democracia Cristiana. El rival concreto es distinto, pero el ánimo centralista es el mismo.

Entonces, el libro explica ese proceso político e institucional por el cual el Estado central fue erosionando, debilitando y dismantelando la vía política de esas regiones. Hoy vivimos la combustión de esa sociedad dismantelada a la cual le cayó una lluvia de millones. Ese es un poco el tema del libro.

■ **¿La existencia de economías ilegales e informales en las élites empresariales regionales y su acceso a la política sigue el patrón señalado de la emergencia y la desaparición de clases altas o élites regionales vistas desde el argumento del libro?**

No he entrado a hablar de los intereses más informales o criminales en la política. Mi mirada es mucho más macro, de un nivel más agregado, para ver cómo se han comportado esas regiones en las últimas décadas y cómo, finalmente, ha primado en los últimos años esta debilidad y ausencia de discursos y políticas que puedan congregar intereses provenientes de las regiones. Creo que la informalidad y los intereses más criminales que mencionas están subsumidos en esa dinámica más general. En el Perú hasta el crimen es desorganizado.

■ **¿Tiene esto que ver con los efectos perversos de boom económico en sociedades con instituciones débiles, que Eduardo Dargent menciona en un artículo de opinión?**

El enriquecimiento se ha traducido en una sociedad mucho más rica, pero no en un Estado mucho más rico. Por eso los ladrones te asaltan en un Audi y se van a 150 km/h, mientras que la policía llega en un Toyota de 1983 incapaz de perseguirlos. Hace unos años quizás ni siquiera existía ese Toyota. El enriquecimiento logró que la Policía tenga patrullero, pero también que el ladrón tenga un Audi. Entonces, hay una distancia entre el enriquecimiento de la sociedad con el enriquecimiento del Estado, que ha hecho que la distancia entre una y otra sea muy grande, aún mayor de la que siempre hubo en el Perú, y que, por lo tanto, se agraven estos problemas.

■ **¿Puede haber la formación de un discurso regional sin élites ni organización? ¿Y si es el caso, se trataría de un discurso vacío sin capacidad política para formar algo importante dentro de un proyecto regional?**

Yo creo no puede haber discurso u organización si no tienes una élite que encabece esa función. Creo que es un proceso de arriba hacia abajo. Yo sigo creyendo que, en el Perú, y eso está en el libro, la materia prima para politizar el hecho regional sigue ahí. Los mapas electorales peruanos muestran que hay una materia prima importante de regionalismo, que se manifiesta esporádicamente cada cinco años, sin que nadie le dé un contenido discursivo y organizacional más grande. Yo creo que eso no es tan fácil de eliminar, esa materia prima está ahí. Por lo tanto, lo que no hay son unas élites capaces de construirlo, de formatearlo.

■ **¿En qué consiste esa materia prima?**

Consiste, sobre todo, en un anti-limeñismo que ha estado presente de manera fuerte siempre en la historia de la República, pero que, en el siglo XX, ganó peso con el predominio cada vez más evidente de la capital sobre el país. No te olvides que Basadre dice en alguna parte que Cusco es la capital de la época incaica, Lima es la ciudad por excelencia de la colonia, y Arequipa, la capi-

tal de la república. Entonces, en el sur peruano (en especial en Arequipa, Cusco y Puno), además de este recelo general del país respecto de Lima, hay muchas condiciones para la emergencia de élites, discursos y organización regionalista, pues es una zona con mayor presencia indígena, con una cultura política distintiva.

Es la zona del país donde siempre cuajaron una combinación de zona movimentista (la gran mayoría de revueltas importantes en el Perú tienen asiento en el sur); y a esto se suman aspectos ideológicos. En el sur siempre tuvieron acogida los discursos indigenistas, federalistas, anarquistas. Todo esto siempre prendió en el sur. Lo que hoy en día no hay son esas ideologías, élites, organizaciones, que podrían aglutinar ese recelo.

■ **¿Cuál es el papel de los recursos naturales en la construcción o destrucción de las élites regionales o lo que potencialmente podrían ser élites regionales?**

Los recursos naturales tienen la capacidad de despertar repentinamente este tipo de banda regionalista. En el caso de Santa Cruz y del oriente boliviano, es muy claro; es decir, las demandas regionalistas estuvieron presentes en Bolivia, pero, con el descubrimiento de grandes cantidades de petróleo a mediados del siglo XX y con el descubrimiento del gas a finales del siglo XX, se dan unos márgenes de negociación a las periferias que son mucho más importantes. Eso es un elemento central en la diferencia entre Bolivia y Perú.

En Perú tenías una periferia que fue perdiendo en ambas dimensiones. Fue perdiendo sus élites al mismo tiempo que los recursos. En el caso boliviano, en cambio, ambas cosas fueron de la mano. Las élites de Santa Cruz tenían en su poder varios de los recursos, no solo los naturales, sino también, en los últimos veinte años, de expansión brutal de la agroindustria, que se convirtió en el segundo rubro de exportación más importante de Bolivia, que está en manos privadas y tremendamente atado al territorio: tus cultivos de soya no puedes trasladarlo a cualquier otro sitio. La forma en que están distribuidos los recursos en el territorio incide en la politización del hecho regional, pero no lo hacen por sí mismos, sino que se requiere de unas élites capaces de construir discursos y organizaciones que les den viabilidad política a esos activos territoriales.

■ **¿En qué medida la existencia de esas élites podría influir en la generación de instituciones políticas a nivel regional, y en qué medida tendrían mayores incentivos para no seguir vías informales, clientelares y patronales? ¿Qué factores podrían incidir para que las clases altas o élites inviertan más en la vía institucional que en prácticas más informales?**

Creo que un tema bastante importante en el caso peruano, una de las variables principales diría yo, es que es difícil que tú construyas élite regional si las clases altas envían a sus hijos a estudiar a Lima y estos no vuelven o se desinteresan de lo que pasa en su región. Creo que ahí hay un problema de nexo de élites hacia la capital que es permanente y confabula contra la creación de élites regionales. Lo otro, como mucho en la política peruana, es que las instituciones informales que la regulan, las reglas de juego anti-partidarias, llevan mucho tiempo funcionando, y, entonces, es difícil pensar cómo se rompe un ciclo de este tipo.

Es difícil pensar las condiciones que podrían revertir una vía política en la cual se ha celebrado y actuado conforme al principio de que la economía va, por un lado, la política por el otro, y que así debe ser, celebrémoslo. Y, por lo tanto, no hay ni un solo empresario que tome la política como algo en lo cual invertir al mediano plazo. Desde luego tienes mucho pirata aventurero tratando de participar en política, pero, como decíamos, con un ánimo anti-político, con un ánimo de recolectar y cosechar en cuatro años y no construir algo. Tengo la impresión que es un círculo difícil de romper.